

Popp, Manfred. Los conceptos fundamentales de la psicología. (Traducción de A. Guerra). Barcelona: Ed. Herder, 1980. 268 páginas.

En los últimos años, han proliferado las traducciones al castellano de diversos textos introductorios de psicología, sin que en la mayor parte de los casos la creciente abundancia en el mercado del libro haya supuesto un enriquecimiento de la literatura científica disponible. No está claro si el libro de Popp intenta ser un texto introductorio. Desde luego, no es una enciclopedia de términos técnicos, como el título podría inducir a creer. Pero como introducción a la psicología dejaría mucho, muchísimo que desear bajo casi todos los respectos. Y si no es ni una enciclopedia de términos ni un texto introductorio ¿qué es exactamente este libro?

Tres partes tiene la obra de Popp. La primera consiste en una introducción al objeto y a los métodos de la psicología general, que prácticamente se limita a una enumeración somera y no muy clarificadora de estos aspectos. La segunda parte constituye el grueso de la obra, que responde al título del libro. Popp examina esquemáticamente (que no es lo mismo que brevemente) los siguientes conceptos: percepción, atención, memoria y aprendizaje, pensamiento y lenguaje, temperamento y medio ambiente, acuñación ("Prägung" se suele traducir al castellano como "troquelado"), comunicación, sentimientos, motivación, agresividad y conflicto. Finalmente, la tercera parte consiste en seis páginas con algunas "perspectivas" sobre el objeto de la psicología, sus métodos y sus conceptos fundamentales.

El trabajo de Popp tiene dos características: por un lado, se presenta en esquemas, algunos más detallados que otros; por otro lado, se alimenta de un continuo aluvión de citas textuales. El problema es que Popp acude frecuentemente a autores muy secundarios o a referencias de segunda mano, en lugar de citar a los autores principales o las fuentes originales. Más aún, los esquemas de Popp resultan harto convencionales y en modo alguno plantean una perspectiva original o, al menos, una síntesis convincente. De ahí que la lectura de su obra nos deje con una seria duda que preferimos plantear en forma de pregunta: ¿a quien podría realmente ayudar este libro?

I.M.B.

Lehr, Ursula. Psicología de la senectud. (Traducción de A. Guerra). Barcelona: Ed. Herder, 1980. 432 páginas.

Aunque sea un tópico decirlo, no por eso deja de ser verdad que El Salvador es un país joven: prácticamente la mitad de su población tiene menos de quince años. De ahí que la atención social se vuelve primordialmente hacia ese sector de la población que constituye su mayor riqueza y su mayor problema. Pero en El Salvador también existen ancianos: un 5.4% de la población salvadoreña tenía en 1972 más de sesenta años y 10% más de cincuenta. Ahora bien, dada la ingente variedad de condiciones grupales e individuales, lo que para algunos sectores (socioeconómicamente privilegiados) puede representar un comienzo de ancianidad, para otros (socioeconómicamente oprimidos) puede suponer un límite casi inalcanzable. De hecho, los sectores más de pauperados de la población tienden al envejecimiento prematuro, y es relativamente normal observar en el campo salvadoreño ancianos que apenas cuentan con treinta años. Este mismo hecho indica con toda claridad que ancianidad no es lo mismo que edad avanzada sin más.

En todo caso, es poco lo que conocemos en El Salvador sobre la vejez. No sabemos de estudios que científicamente hayan analizado la situación y problemas de los ancianos salvadoreños en los diversos sectores de la sociedad. Apenas en determinados momentos, sucesos deplorables, como la publicación del estado de creciente inhabilidad del Asilo Sara de San Salvador, traen a la conciencia pública las necesidades de la senectud salvadoreña.

El libro de Lehr supone una valiosa recopilación del conocimiento científico sobre la ancianidad desde el punto de vista psicológico. La psicología de la senectud ha sido una de las áreas recientemente más privilegiadas con abundante dinero para la investigación, probablemente como consecuencia del hecho de que los países más ricos del mundo sientan acuciosamente el problema de la ancianidad, que cada vez representa un porcentaje mayor de su población. El libro de Lehr, aunque en algún momento resulta excesivamente premioso, constituye una buena síntesis de los resultados de esas investigaciones, principalmente en Estados Unidos y Alemania, hasta 1972, año de su primera edición (la presente traducción corresponde a la tercera edición alemana, publicada en 1977).

Cuatro tesis fluyen de la exposición de Lehr. En primer lugar, la vejez no puede explicarse con el modelo deficitario. Este modelo asume que se puede entender la vejez simplemente como la consecuencia de un deterioro progresivo de las facultades tanto físicas como mentales del ser humano. El anciano es entendido así tomando al adulto como marco de referencia, y por consiguiente, como un individuo con crecientes déficits en su capacidad física y psíquica. Para Lehr, el modelo deficitario resulta una inaceptable deformación de la realidad, reflejo de un estereotipo social más que de un análisis científico de la realidad. Es claro que el modelo deficitario no puede captar la peculiaridad u originalidad vital de la ancianidad, ya que esta originalidad no cabe en sus categorías.

La segunda tesis de Lehr trata de captar esa posible originalidad de la senectud y afirma que ser anciano "es, en la actualidad, primero un destino social y, segundo, una modificación funcional u orgánica" (pág. 338). No niega, por tanto, Lehr que la ancianidad enfrente un deterioro en las condiciones de salud corporal y psíquica. El punto es que este deterioro no es consistente ni universal ni generalizado ni mucho menos sigue una evolución determinada por causas intrínsecas o somáticas. El deterioro y la evolución en general se entienden más adecuadamente a partir de la evolución histórica seguida por los individuos y sus condiciones globales de existencia.

La tercera tesis de Lehr, vinculada a la segunda, es que las diferencias interindividuales en la ancianidad son más grandes que las diferencias intergrupales. Subraya así Lehr "la forma claramente individual que los procesos de envejecimiento adoptan" (pág. 334). En este sentido, la situación total de la vida "parece ejercer una influencia mucho más decisiva que la edad cronológica respecto de las modificaciones de la personalidad" (pág. 157).

La cuarta y última tesis es que la senectud constituye también un problema ecológico, ya que las personas se vuelven tanto más dependientes del medio ambiente cuanto sus capacidades internas y sus condiciones de salud están más deterioradas.

Sin duda alguna, estas cuatro tesis reflejan una visión de la senectud muy distinta de la que, implícita o explícitamente, suele aplicarse en las escasas políticas (públicas o privadas) que en nuestros países se aplican a los ancianos, y que claramente corresponden al modelo deficitario y

a un proyecto de tipo asistencialista. Lehr, por el contrario, consecuente con su rechazo del modelo deficitario, propone un tipo de intervención que potencia la plenitud personal de esta etapa de la vida en manera análoga a como se trata de potenciar el desarrollo de la infancia y de la juventud o la realización de la adultez. Por ello, Lehr propone que las medidas de intervención se apliquen primero y sobre todo al entorno social del anciano así como a los objetos de su uso cotidiano.

Creemos que las cuatro tesis de Lehr constituyen un excelente marco de referencia para investigar la situación de la senectud en El Salvador y Centro América. En este sentido, cabe hipotetizar que, precisamente porque entre nosotros la situación social condiciona en grado máximo la evolución de las personas (segunda tesis de Lehr), es muy posible que las diferencias entre grupos de ancianos pertenecientes a diversas clases sociales sean en El Salvador mucho mayores que las diferencias interindividuales (en contra de la tercera tesis de Lehr). Sin embargo, estas son afirmaciones que habría que verificar empíricamente. En todo caso, el libro de Lehr puede constituir una buena ayuda para empezar a explorar entre nosotros la problemática de los ancianos, a quienes no es justo olvidar por el mismo hecho de ser ancianos, es decir, de constituir una minoría con poca fuerza y sin futuro.

I.M.B.

Morales Padrón, Francisco. "Teorías y Leyes de la Conquista". Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación Madrid, 1979. 536 p.

Este libro es una recopilación de leyes y decretos emitidos por los soberanos españoles y las autoridades pontificias durante la época del descubrimiento, conquista y colonización de América, hasta 1573. El orden en que son presentados estos documentos oficiales obedece a criterios cronológicos o a la importancia histórica de la polémica que suscitaron.

Algunos de los textos oficiales contenidos son bulas de la expansión periférica, en las que se destaca el diferendo portugués-español en torno a la concesión de las tierras descubiertas; se presentan también las concesiones hechas a Colón

en las Capitulaciones de Sante Fe. Es de destacar documentos como las "Ordenanzas de la Casa de Contratación", "Las Leyes de Burgos", "Los Justos Títulos", la polémica entre las Casas y Sepúlveda sobre la legitimidad de las guerras de conquista, etc.

Pero además de la presentación de los documentos históricos hay esfuerzos de teorización encaminados a explicar la situación determinante en la que surgen los textos oficiales, así mismo se hacen análisis de contenido de ellos, y se determinan sus efectos.

Esta obra muestra descripciones geográficas, percepciones de los conquistadores, concepciones de derecho internacional, teorías teológico-jurídicas: La riqueza de contenidos de estos documentos históricos hace importante su estudio para lingüistas, filósofos, antropólogos, sociólogos, economistas y demás investigadores interesados en las Ciencias Sociales y Humanísticas.

O.M.

Shaw, Marvin E. **Dinámica de grupo. Psicología de la conducta de los pequeños grupos.** Traducción I. Antich. Barcelona: Ed. Herder, 1980.

El término "dinámica de grupos" resulta notoriamente ambiguo. Es ambiguo, en primer lugar, porque se refiere exclusivamente a grupos pequeños y para nada toca el tema crucial de los grupos humanos más amplios; pero es ambiguo también porque hoy se suele utilizar ese título para calificar determinadas prácticas en grupos de una determinada naturaleza, por lo general grupos experienciales. Ni el término "grupo" puede limitarse a los grupos pequeños ni el término "dinámica" puede reducirse a esas prácticas. Clarificar de partida esta ambigüedad terminológica resulta esencial, y el autor lo hace tanto en el subtítulo como en el prefacio de la presente obra.

El libro constituye el volumen séptimo de la "Biblioteca de psicología" de la Editorial Herder que, dados los títulos ya publicados, se debería llamar más adecuadamente "Biblioteca de sociopsicología". La obra original se publicó en 1971, pero la presente traducción utiliza la edición revisada en 1976. Su autor, Marvin E. Shaw, es un psicólogo veterano en el estudio de los grupos pequeños, a cuya investigación lleva

ya dedicados treinta años. En buena medida, la presente obra constituye como una síntesis selecta sobre el conocimiento logrado en este período acerca de los grupos pequeños, síntesis elaborada en forma de texto para el estudio universitario. Así, el libro tiene un inevitable "sabor pedagógico", tanto para bien como para mal. Para bien, porque hace la lectura menos ardua; para mal, porque no se profundiza en ciertos aspectos o problemas, cruciales para comprender el alcance de los planteamientos presentados.

La obra está dividida en cinco partes. En la primera, se examinan diversas perspectivas teóricas sobre la naturaleza del grupo pequeño para concluir definiéndolo como "dos o más personas que interactúan mutuamente de modo tal que cada persona influye en todas las demás y es influida por ellas" (pág. 25). En la segunda parte, se trata de dar respuesta a preguntas comparativas sobre individuos y grupos: quién rinde más, quién es más eficiente, quién, es más creativo, quién es más arriesgado. Así mismo, se presentan algunas visiones sobre el origen y desarrollo de los grupos pequeños. En la tercera parte, el autor examina cómo los grupos son condicionados por su entorno físico, así como por su tamaño, su composición, su estructura y su tarea. La cuarta parte analiza brevemente el carácter y funcionamiento de los grupos experienciales (y no experimentales, como dice el índice) y de los grupos infantiles. Finalmente, la quinta parte recapitula en una reflexión final algunos de los problemas cruciales sobre la dinámica de los grupos pequeños y esboza algunas perspectivas de cara al futuro.

Shaw manifiesta su preferencia por los datos de origen empírico y es consecuente con esta opción. Uno de los mayores aciertos de la obra consiste, precisamente, en que cada capítulo termina con el enunciado y breve resumen de las hipótesis que el autor considera más plausibles desde el punto de vista empírico respecto al tema o temas analizados. En su conjunto, el libro presenta 136 hipótesis, de muy diversa naturaleza y alcance y, por supuesto, con muy distinto respaldo empírico, pero cuya comprensión permite adquirir una visión bastante completa del área de la dinámica de grupos pequeños.

Por otro lado, Shaw adopta una visión de tipo sistémico para la organización de los temas. Analiza al grupo en cuanto referido a diversos entornos y no en cuanto se producen en él ciertos procesos o fenómenos. De ahí que el mismo

problema (por ejemplo, la eficiencia de un grupo, el liderazgo o el papel de las diferencias personales de los miembros) sea abordado en diversas partes de la obra. En principio, este enfoque nos parece otro acierto de Shaw. Sin embargo, no acaba de ser clara la definición de entorno utilizada, sobre todo cuando se emplea tanto para referirse al medio ambiente físico cuanto a la composición interna del grupo, a su tamaño o a su estructura. A nuestro parecer, a qui se topa con una de las más graves limitaciones de los estudios sobre dinámica de grupos, limitación que aparece con claridad en este texto precisamente porque pretende referir el grupo a su medio. La limitación consiste en que sólo excepcionalmente el análisis hace referencia a las variables macro-sociales en cuyo interior necesariamente se desarrolla a la existencia y los procesos de los grupos pequeños.

Los grupos pequeños son parte de grupos mayores, portadores de intereses y caracteres básicos, que no son simplemente "rasgos personales" sino "rasgos sociales" e incluso "rasgos de clase". La dinámica de grupos pequeños resulta ser, en buena medida, una dinámica supuestamente abstracta de la realidad social. Pero como muy bien ha podido argüir Moscovici respecto a los experimentos clásicos de Asch, el hecho de que se considere a un grupo con abstracción de su entorno social no cambia su realidad respecto a ese entorno, y quien es visto como minoría en un contexto abstracto, resulta ser mayoría en el contexto real. Este tipo de abstracción es precisamente el punto que ha llevado a ciertos críticos a señalar el peligroso carácter ideológico de la dinámica de grupos, sobre todo en sus aplicaciones prácticas. Es bastante común, por ejemplo, que los grupos experienciales, implícita o explícitamente, psicologicen los problemas sociales y reduzcan los conflictos objetivos a problemas de la percepción subjetiva o de incompreensión interpersonal, en beneficio de quienes de hecho detentan el poder económico, político o social.

Este mismo problema se agudiza por el origen de la mayoría de los datos empíricos sobre la dinámica de grupos pequeños. Se trata de una de las limitaciones más grandes del área, limitaciones conocida y analizada por Shaw, aunque a la hora de concluir se contente con señalar la aparente coincidencia entre datos obtenidos en el laboratorio y datos obtenidos en "situaciones naturales". El problema es más de fondo y en parte está relacionado por la epistemología posi-

tivista asumida por el autor. Por poner un ejemplo, esta epistemología le lleva a aceptar como hipótesis plausibles ciertas diferencias sexuales que hacen a la mujer más conformista o menos competitiva que el hombre al interior de los grupos (pág. 217). Resulta muy posible que estas hipótesis estén fundadas en datos socioculturalmente (y aun políticamente) sesgados, no sólo por el tipo de grupos, que sirven de sujetos a los experimentadores, sino, lo que es más aún, por el tipo de presupuestos y de preguntas que se plantean los investigadores mismos. En concreto, algunos de estos datos sobre la mujer en el grupo ya han sido seriamente cuestionados por recientes investigaciones no mencionadas por Shaw.

La ausencia de una perspectiva crítica es todavía más notoria respecto a temas como el conformismo o el poder al interior de los grupos. El hecho de que la dinámica de grupos pequeños sea una dinámica intragrupal y no intergrupala representa una de sus limitaciones más graves, como acertadamente han señalado varios psicólogos sociales europeos o de orientación marxista. El problema es casi completamente ignorado en la obra de Shaw. En buena parte, son estas limitaciones y esta dependencia respecto a un empiricismo estrecho lo que impide el surgimiento de una adecuada teorización respecto a los grupos pequeños. Shaw es consciente de esta pobreza teórica y precisamente subraya la importancia crucial de trabajar por subsanarla (págs. 459, 461).

A pesar de sus limitaciones, no cabe duda de que la presente obra es un excelente libro de texto, posiblemente el mejor al respecto existente en lengua castellana y que muy bien puede servir para un curso introductorio en compañía del libro de lecturas ya clásico de Cartwright y Zander. En última instancia, su valor dependerá del sentido crítico con que se lea y utilice. Porque, a la luz de la historia concreta que vivimos, los grupos pequeños aparecen como expresiones, mediaciones y concreciones de fuerzas macrosociales. Sin duda alguna, a esta luz las mismas características adquieren un sentido y significación diferentes. Y la diferencia resulta ser esencial.

I.M.B.

Battegay, Raymond y Trenkel, Arthur (Comp.), *Los sueños según las diversas escuelas psicoterapéuticas.* (Traducción de A. Guera Miralles). Barcelona: Ed. Herder, 1979. 216 páginas.

Se reúne en este libro una serie de trabajos, en su mayoría presentados en la asamblea anual de la Sociedad Médica Suiza de Psicoterapia, celebrada en Berna el 23 de noviembre de 1974. Aunque el título parecería insinuar un examen exhaustivo de escuelas psicoterapéuticas, de hecho sólo se incluyen en la recopilación las tres ramas clásicas de psicología profunda —la freudiana, la adleriana y la jungiana— el análisis del destino de Szondi y el análisis existencial de Boss. Además, se presenta un capítulo con un análisis sobre la utilización terapéutica del ensueño y otro que examina ciertas formas de análisis del sueño en terapia de grupo. El libro termina con un trabajo más global de uno de los compiladores (Trenkel), en el que se indican ciertos rasgos comunes de la práctica clínica (según el autor, “la apertura a la percepción de la totalidad interior y exterior de la realidad, la polarización de esta realidad en las relaciones humanas y la reciprocidad del entendimiento verbal”) y la utilización del sueño en este contexto de psicología profunda, fundamentalmente a partir del trabajo de Freud.

Para bien y para mal, los artículos se resienten de su origen, aunque hayan sido retocados posteriormente. Son exposiciones breves, que se limitan a resaltar ciertos aspectos sobre el significado y uso del análisis de sueños, dejando otros aspectos apenas insinuados o simplemente omitidos dada la extensión de los trabajos, sería absurdo pedir otra cosa. Pero conviene no equivocarse sobre lo que el libro ofrece: no se trata de un examen detallado de las respectivas prácticas clínicas en su utilización del sueño como elemento terapéutico, sino del planteamiento de algunos principios generales y la especificación de algunas diferencias características de una u otra de las escuelas consideradas, y esto desde la particular óptica de cada autor en concreto. Para el lector común, probablemente la novedad más grande lo constituyan los trabajos sobre el ensueño dirigido y el sueño en la terapia de grupo. Sin embargo, las exposiciones no son suficientemente clarificadoras y dejan muchas lagunas oscuras. Por ello, pensamos que el libro puede ser de más utilidad como fuente de sugerencias para quienes ya tienen un conocimiento sobre el tema, que como fuente informativa para el público general.

I.M.B.